



ROBERTO MUNIZAGA

Angustias de un premiado

* Al Premio Nacional de Educación le inquieta que algunos economistas tengan un balance en vez de alma

Entre los diplomas que estonde con modestia en un rincón del estudio de su casa del barrio Beauchef, hay un amarillento papel enmarcado que muestra con satisfacción: el certificado de trabajo, como auxiliar, de la empresa coquimbana J. J. Mac-Auliffe. En 1929, cuando tenía 15 años, Roberto Munizaga Aguirre, Premio Nacional de Educación, comenzó a ganarse unos pesos.

Nunca ganó muchos. Porque la profesión que eligió, la de maestro, no es para amasar dinero. En 1928, este provinciano nacido en Vicuña obtuvo su cartón de profesor de frances, pero más que enseñar esa lengua prefirió dedicarse a los problemas de la educación. Después de 36 años de labor, el llamado telefónico del ex ministro Gonzalo Vial lo pilló de sorpresa. El anuncio de que él había sido el primer galardonado con el premio, lo dejó mudo, aunque satisfecho.

La distinción lo sacó del anonimato y ahora constantemente tiene que abrir las puertas a los periodistas que quieren saber algo sobre ese hombre de voz fuerte y mente lúcida. No disimula su incomodidad, ya que su ideal de vida lo une a la idea que escribió el poeta Carlos Montalva: "Vivir largo tiempo, lo mismo que una estrella que arde millares de años y que nace la vida".

Libertad es todo.— Pero no rehúye hablar. Al contrario, se extiende con pasión sobre los temas que son su vida. Sobre la pedagogía, dice que "no hay profesión donde se crezca tanto intelectualidad, donde uno pueda descubrir de tal modo el sentido de la realidad, del mundo y de uno mismo".

— ¿Cuál ha sido el gran descubrimiento de su vida?

— El que todavía continúa maravillado de la vida, de estar vivo y de ser un ser en el que se objetiva la realidad. Eso de pensar al mundo y estar disconforme con él es algo maravilloso.

Y para esta tarea cree que lo fundamen-

tal es la libertad: "La libertad es todo, nada ha sido imposible haber podido desenvolverme si no hubiera dispuesto de una completa libertad".

En el terreno político su descubrimiento fue la adhesión irracional a la democracia: "No hay otra forma de organizarse que no sea bajo la democracia. La democracia es una aventura, es un riesgo, pero es la única manera política en la cual se puede vivir con dignidad".

— ¿Usted vive hoy día indignamente?

— Hay aspectos de la vida que no son dignos. La verdad que no para mí. Pero lo veo en otras personas. Hoy no es posible expresarse libremente y esto no permite que una vida humana se cumpla de manera completa, según el ideal de una democracia, que es la realización de la persona humana.

A estas alturas de su vida, a los 74 años, la emergencia que vive el país le produce un impacto: "Me significa una gran angustia. Porque estamos galopando en un potrillo un poco chúcaro, pero estamos galopando. De repente nos caemos del caballo y nos quebramos la espina dorsal. Y ahí estamos botados. El problema consiste en cómo vamos a salir de esto. Esa es la gran angustia ciudadana. Lo que uno desea es que Chile vuelva a la democracia".

Muerte y atrofia.— Observa las fotos de dos de sus cuatro nietos y añade:

— El futuro de ellos también me angustia. Yo creo que lo que sucede en Chile es que, lamentablemente, hay un aspecto del hombre que está muriendo, que se está atrofiando: es el ciudadano. Yo quisiera que mis nietos, por ejemplo, tengan un instrumento con que ganarse la vida y que sean ciudadanos, que sean capaces de comprender el país donde viven. Lo que se define es mi nieto como ciudadano, o sea como hombre que tiene derecho a participar en el destino de su patria. Matar al ciudadano es grave, porque él es un templo que no se rehúye en tres días. No se rehúye en tres días un país, cuando ha eliminado de él el espíritu y la educación



Roberto Munizaga: "Estamos en un potrillo chúcaro, pero estamos galopando"

ciudadanos. Esta es una pérdida de la cual los economistas no toman nota".

Es crítico de los economistas de gobierno, por la visión que tienen ellos de las personas:

— Ven a la gente como instrumentos para ganarse la vida, nos cosifican. El punto de vista del educador es diferente: somos defensores de lo humano y no podremos tolerar que una persona, que es un fin en sí, se transforme en medio. Aquí está el choque inevitable con el economista, que no es culto. Yo no sé lo que les sucede a estos profesionales. (Si parece que no tuvieran un alma, sino que un balance! Lo miran a uno, que es un mundo, un infinito, y lo transforman en dos columnas: debe y haber.

Se define como un resuelto partidario de la educación gratuita, en todos sus niveles. Munizaga estima que Chile está construido por la escuela, el liceo y la universidad gratuitas. El mismo es un resultado de esta realidad. Más aún, en un país subdesarrollado, piensa, la gratuidad se debiera imponer, "porque es un instrumento para salir del subdesarrollo". Descarta las escuelas para señoritas y otras para muchachas descalzas. Si se sigue este camino, según el profesor, la unión nacional cada día estará más lejos: "El lenguaje espiritual que se hable será distinto".

Renuncia a la cultura.— La universidad actual tampoco está ajena a sus angustias.

— Partamos de la base que es una situación de emergencia. Pero hay que salir de ella, para que no se creen catástrofes, como esas clausuras que parecían reuniones de plaza pública. Debemos restaurar el orden democrático universitario. Hay que volver a las facultades y a las autoridades elegidas.

No cree que la universidad de hoy cumpla el rol que le corresponde, "porque ella tiene que estar permanentemente reflexionando sobre los problemas nacionales".

Echa de menos la formación política de los estudiantes, "para que sean verdaderamente ciudadanos. No puedo entender que a un muchacho que tenga 21 años un profesor universitario le diga: 'Dedíquese a estudiar, no más, no se dedique a la política'. Es como decirle renuncie a ser hombre culto, a ser hombre. Afirmar que la universidad no debe ocuparse de la política es una barbaridad. Es como castrarla. Tampoco se trata de definiciones partidistas de las aulas".

Para aclarar más el tema, agrega:

— Yo comparo esto con la educación sexual, que cuando se da no significa que el profesor le diga al alumno practíquela, vaya a un prostíbulo de la calle Maipú. En lo político, la universidad a un hombre culto tiene que dibujarle el mapa de la vida política de su país y del mundo. Pero la catedral no puede decirle inscribirse en el partido tal o cual. Eso sería una descalcia.

Milicia civil.— No está muy interesado de los detalles de la llamada Carrera Docente del magisterio, pero por sus resultados estima no se soluciona el problema de fondo: "La dignificación del profesorado no es sólo cuestión de renas, sino que también el respeto a la función de los maestros. Los profesores son como la milicia civil de la cultura. Ellos dan una batalla que nunca termina contra el atraso y la ignorancia. Es una clase que hay que privilegiarla. ¿Cómo es posible que el profesor no tenga una casa donde vivir?"

No cree un milímetro en la tarea que al Estado le cabe en la educación. Si se le deja suelta, "es como una orquesta sin director. La educación, en la democracia, cumple una tarea sexual de la comunidad. Es lo que permite la reproducción de la vida, que el país continúe viviendo dentro de una cultura".

El 31 de diciembre recibirá el premio. Los 370 mil pesos los gastará en libros y una pequeña máquina impresora. Después anhela volver a ser la estrella solitaria.

NOV. 20 DE 1959 AL 11 DE ENERO DE 1960

Hoy NP 127-540 - 26-XI-1960

17 • 12

Angustias de un premiado : [entrevista] [artículo] Jaime Moreno Laval.

AUTORÍA

Munizaga Aguirre, Roberto, 1905-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Angustias de un premiado : [entrevista] [artículo] Jaime Moreno Laval. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile